

Vidyā

Otoño 2016



SUMARIO

Antropocentrismo

Ahimsā, no-violencia

¿Por qué “no desear” no resulta tan fácil?

Periódico trimestral: Año VI, N° 23 - Otoño 2016
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

ANTROPOCENTRISMO¹
Raíces de la violencia contra el hombre,
la naturaleza y los animales

De *Paolo Scroccaro*

En el lenguaje cotidiano y consolidado desde hace mucho tiempo, el término “antropocentrismo” indica una concepción tan especial de la relación hombre-naturaleza que esta última es vista como un *objeto* a disposición del *sujeto* humano; en la era moderna, el antropocentrismo se relaciona con las teorías de autores como F. Bacon, Descartes, Kant, Hegel... mientras que en la antigüedad encontramos elaboraciones filoantropocéntricas en algunos exponentes del estoicismo y Aristóteles. En polémico contraste con estos (y también posteriormente con los padres de la iglesia), Platón y los neoplatónicos desarrollaron una perspectiva cosmocéntrica de largo alcance, orientada metafísicamente, sin desmerecer el potencial espiritual e intelectual existente en el ser humano, que deviene plenamente reconocido e incentivado. La tradición cosmocéntrica evoca una vía de salida para superar la voluntad de poder del antropocen-

¹ Informe de la conferencia organizada por LAV (Liga Antivivisección) titulada *Escoria antropocéntrica. Las raíces de la violencia sobre el hombre, la naturaleza y los animales*. Bassano, noviembre de 2011

trismo, sin replegarse a la simplificación del igualitarismo biocéntrico, y por ello es de gran actualidad aún hoy en día, en la medida en que las urgencias ecológicas actuales nos empujan a replantear nuestra relación con la naturaleza, que se ha vuelto insostenible.

Kant: un modelo ético anticuado y peligroso

“Kant, en la Fundamentación de la metafísica de las costumbres, establece el principio según el cual todo lo que existe en la naturaleza puede ser utilizado como un medio a excepción del hombre, que siempre hay que tratar como un fin, de ahí la ley: «Actúa de manera tal que te trates a ti mismo y a todos los demás no como un simple medio, sino también y al mismo tiempo como un fin»¹.

Aún hoy en día, Kant es quizás la expresión más celebrada y homenajeadada de un modelo antiguo de ética, cuya esencia se resume así: sólo el hombre, en cuanto sujeto libre y racional, es un fin que no puede ser reducido a instrumento, a objeto... en cambio todo lo demás no disfruta de este privilegio, y por ello puede ser utilizado. Bien vista, esta es una ética muy simplista (en cuanto a que está restringida al mundo de los humanos) y está cargada de violencia (contra todo lo que está fuera de los confines humanos):

¹ Umberto Galimberti, *Psique y techné*. Feltrinelli. 1999, p. 596.

no obstante estos límites inquietantes¹, ha sido acogida con gran entusiasmo, y ha guiado al mundo hacia la más enorme devastación de la Tierra que jamás ha sido experimentada².

Es lamentable que los maestros de filosofía, al igual que los entornos del liberal catolicismo, continúan sin inmutarse enseñando a los estudiantes acerca de la supuesta bondad y superioridad de la ética kantiana, súcubos de unos manuales anticuados que carecen de un sentido crítico y de amplitud de puntos de vista. Es aún más lamentable, además

¹ Incluso Hans Jonas, que también identificó algunas limitaciones de la ética Kantiana acerca de la relación con la naturaleza y las ciencias naturales, trata de justificarlo de modo poco admisible: “Como resultado de ello no se puede acusar a Kant de haber pasado por alto este horizonte, esta perspectiva. Ésta se convirtió en real sólo en tiempos muy recientes... en la relación del hombre con la naturaleza no había necesidad de reflejar la urgencia con la que debe hacerlo ahora, porque entonces no se podía hablar de un peligro para la naturaleza (*Al borde del abismo*, Einaudi, 2000 p. 29). Jonas pasa por alto el hecho de que muchos filósofos antiguos y muchas sabidurías premodernas se hicieron cargo de la relación hombre-naturaleza, incluso si no hubo incidentes ambientales a la vista, y esto se debe a una concepción no antropocéntrica del mundo.

² “La máxima que Kant propone como una ley moral, y que podría ser firmada por todos los que destruyen la tierra, no es precisamente la traducción en clave de la razón ilustrada del mandato bíblico: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza: dominios en los peces de la mar y las aves del cielo, los animales domésticos, de todas las bestias de la tierra, y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre su superficie” (Umberto Galimberti, *Psique y techne*, op. cit. pp 596-597).

de embarazoso, encontrar valoraciones de este tipo incluso entre los defensores de la ecología y del decrecimiento¹.

Punto de inflexión: hacia una ética de compasión cósmica.

La ética antropocéntrica, legitimada por las instituciones católicas², por Kant y muchos otros filósofos modernos, ha penetrado profundamente en la mentalidad común, generando una irresponsabilidad generalizada en cuanto a nuestra forma de estar en el mundo. De hecho, ¿por qué la gente en general no es muy sensible a las cuestiones

¹ Incluso en Serge Latouche encontramos una cierta apertura (aunque parcial) hacia la ética kantiana, que parece fuera de lugar y siembra una serie de no pocos malentendidos. A continuación Latouche trata de validar estas ideas en los griegos, termina por apuntar, de forma clara hacia Aristóteles: aquí el malentendido se vuelve más grave, porque Aristóteles es justamente indicado por los escritores defensores de los animales como el máximo representante del antropocentrismo de la antigüedad. (junto con el estoico Crisipo). En cuanto a las ambigüedades de Kant también en relación con derechos de los animales, véase el artículo *Kant, teórico de la ética antropocéntrica – Carta abierta a la LAV* http://www.filosofiatv.org/news_files2/115Kant%20antropocentrismo%20LAV.pdf. Sobre el tema, véase también el folleto *Una camisa para Immanuel Kant*, editado por Bassett de Bassano, 2010

² El Consejo Pontificio de Justicia y Paz advierte a los ecologistas para que la naturaleza no sea absolutizada y superpuesta a la dignidad humana: “En este último caso se llega hasta el punto de divinizar la naturaleza o la tierra, como puede verse fácilmente en ciertos movimientos ecológicos... El Magisterio ha motivado su oposición a una concepción del medio ambiente inspirado en ecocentrismo y biocentrismo porque propone eliminar la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y otros seres vivos, considerando la biosfera como una unidad biótica de valor indiferenciado y así a eliminar la responsabilidad superior del hombre en favor de una consideración igualitaria de la dignidad de todos los seres vivos (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, capítulo X 463). Respecto a esta objeción, véase “consideraciones finales” puesta al final de la II parte de este artículo (que será publicado próximamente).

de derechos de los animales? ¿Por qué se ha permitido tratar con descuido e incluso con agresividad al mundo natural? ¿De dónde viene esta culpable falta de atención? Investigando en el sótano de la cultura moderna y contemporánea, se percibe inmediatamente que la anterior visión está bien arraigada en una concepción del mundo que considera a los seres no humanos como meros instrumentos, como entes sometidos de los que podemos disponer a voluntad. De ahí, el modo irresponsable de relacionarse con ellos, que ahora está siendo denunciada por muchos (lo que es no menos importante, ya que también se vuelve contra el mundo humano) ... De acuerdo con ello, también es necesario un punto de inflexión en el campo ético: la cosa más concreta que ahora se puede hacer es deconstruir la ética antropocéntrica (de la cual Kant es un maestro), que no es la ética de un filósofo en particular, o de una religión en particular, sino de toda una civilización.

Reactivar el respeto a todos los seres, incluidos los no humanos

El término respeto deriva de *re-spectus*, *respicio*¹, que tiene el sentido de re-cuidar, respetar, detenerse para mirar, observar con atención, en consecuencia, cuidar de algo. ¿Qué hay que cuidar con atención? Durante las últimas décadas, la ética ambiental denuncia, con razón, los límites de las formulaciones éticas preexistentes, en el fondo antropocéntricas, porque no se ocupaban del ambiente, sino sólo del mundo humano.

Sin embargo, la ética del medio ambiente a menudo cae a su vez en el antropocentrismo, ya sea porque se olvidan de los animales y porque se ocupan del medio ambiente con espíritu calculador y racionalizador, en función del mundo humano: el medio ambiente se considera el contexto en el que se ejercita la acción del hombre, que continua siendo el dominador...

Para encontrar algo radicalmente diferente a los prejuicios de Occidente, hay que remontarse a la mejor época de la filosofía griega: cuando el cuidado, la atención, se centraba en el *ápeiron* (lo ilimitado de Anaximandro), o el Todo

¹ Sobre el tema, se considera esta anotación de Emanuele Severino, que proporciona elementos de reflexión: “Que a este respecto se elimina el sentido de un comportamiento ético —que puede estar presente o no en el individuo, y que se entiende como el *respicere*—, lo observo en que las cosas aparecen tal como son, y de ahí el principio fundamental de mis escritos, que dice que todas las cosas son eternas y que por lo tanto no existen Señores o Patrones de las cosas, lo que implica, ciertamente, el “respeto por las cosas”, es decir, por la apariencia del ser, que es siempre el sustrato de cada forma en todo dominio” (*Los habitantes del tiempo*. Armando, 1981, p. 182).

(Platón¹) y no en algo particularmente restringido. No es casualidad que en el periodo arcaico el término *éthos* (de ahí la ética) significó la vivienda en sentido estricto y, después, por extensión, el modo de permanecer, de habitar la Tierra: el *éthos* originalmente habla de la relación del hombre con la Tierra² y no simplemente del mundo humano como tal, es decir, separado de todo lo demás. Esta sensibilidad para con el “mundo” se expresa en diversas corrientes de la filosofía griega, por supuesto, de forma diferente dependiendo de cada escuela.

Ética cosmocéntrica

El cuidado del *ápeiron* (la morada ilimitada que acoge e impregna a todos los seres), o si se prefiere, por el Todo, establece una diferencia abismal entre las restricciones éticas de la modernidad: allí y no aquí encontramos la base para una ética del respeto y de la responsabilidad, extensible incluso a los no humanos.

¹ La dialéctica ascensiva que es la parte más elevada de la filosofía, debe ocuparse de lo Entero y del Todo, afirma Platón (ver República, VII, 537 c-d). Sólo el que es capaz de tal apertura cósmica es verdaderamente sabio: en presencia de la grandeza de lo Entero, incluso la vida humana puede hacerse absoluta y sobrevaluada (República, VI, 486 ab).

² “Heidegger muestra que la palabra griega *éthos* ocupa arcaicamente el centro de una constelación de significados traducibles como el lugar donde el hombre permanece, vive. Así que el lugar de residencia es *éthos* y la ética si significa la vivienda que determina el sentido y el significado.... Habitar no significa la apropiación por el hombre del lugar en que mora, porque en el habitar como *éthos* está implícito el concepto de pertenencia del hombre a la ley de la Tierra” (Maurizio Ciumei, *Gobierno del paisaje y ética del habitar*, en Proyecto en el contexto histórico, a cargo de Alejandro Merlo y Gaia Lavoratti, Alinea Ed., 2009, p. 48).

La ética del respeto universal así entendida se configura como una ética cosmocéntrica, simplemente porque pone en su centro no a un ser privilegiado (generalmente el hombre) sino a todo el cosmos, es decir, a toda la red de la vida cósmica, a la que pertenece el hombre. Con este planteamiento no se intenta idealizar más de lo debido la civilización griega, que también tenía no pocos defectos, pero que de alguna manera eran equilibrados por la presencia de una sabiduría cosmocéntrica autorizada e influyente¹, que podría limitar los daños y, en consecuencia, el nivel de violencia de la época.

Decadencia del cosmocentrismo, afirmación de la “Persona”

En algún momento, somos testigos de la decadencia de tal sabiduría y de la afirmación de una perspectiva bastante diferente², que coincide con la supremacía del Cristianismo, o mejor, de una cierta visión del Cristianismo institucionali-

¹ También en líderes influyentes y políticos: algunas de las vidas paralelas de Plutarco proporcionan una excelente prueba de ello.

² Andrea Milano describe en estos términos las enormes diferencias entre lo moderno y la visión antigua: “En comparación con lo moderno, que podría decirse antropocéntrico secular, la antigua visión del mundo podría ser llamada cosmocéntrica sacra. Para el hombre antiguo, especialmente para el griego, con el que el cristianismo tuvo que enfrentarse desde el principio, todos los seres (*to, on, ta onta*) son considerados a través de la medida constituida por el conjunto de las cosas (*to, olon, ta, pan, ta panta*). Este conjunto es una totalidad provista de sensibilidad y en sí misma ordenada, por lo que se le da el nombre Cosmos (*kosmos*). El hombre no ocupa “el lugar del rey” (Foucault), *Persona en teología. Los orígenes del significado de la persona en el cristianismo antiguo*. Dehoniane Edizioni Roma, 1996. p. 17).

zado, sobre todo a partir del siglo IV. Se trata de una visión propensa al fideísmo, al dogmatismo y al antropocentrismo: este último también estuvo presente en los siglos precristianos (piénsese en Aristóteles y en el estoico Crisippo...), sin embargo, estas presencias eran minoría en el plano filosófico. Baste con decir que incluso ciertos peripatéticos¹ aprobaban el sedimento antropocéntrico de Aristóteles: el caso más clamoroso y representativo es el de Teofrasto (que incluso se convirtió en el director del Liceo tras la fuga de Atenas de Aristóteles, sin dejar de mantener una buena relación con la Academia de Platón y con Jenócrates²).

Con el Cristianismo institucional, el antropocentrismo se centra ahora en la noción de “persona”, que se afirma de forma radical, dejando una huella profunda capaz de sub-

¹Se dice que los seguidores y estudiantes de Aristóteles, que se entretenían manteniendo discusiones en el Peripato, es decir, en la parte del Liceo de Atenas, jardín que Aristóteles utilizaba para mantener sus clases.

²“...es significativo que él (Teofrasto) haya permanecido en esa (Academia) hasta la muerte de Platón, que había sido amigo de Jenócrates, el escolarca de la Academia después de Espeusipo, no obstante el no irrelevante contraste, incluso personal, entre Jenócrates y Aristóteles, que había afrontado en sus lecciones públicas en el Liceo, después de la muerte de Aristóteles, temas éticos análogos a los que enfrentaron a Jenócrates en la Academia. Uno de esos temas es para nosotros muy importante: el de la justicia y su extensión a todos los seres vivientes” Così Gino Ditadi, en *Teofrasto, de la piedad*, Isonomía Ed., 2005, pp. 19-20.

vertir el imaginario occidental¹: una subversión que aún perdura.

Esto se debe a que «*persona*» es un término clave de la antropología cultural y de la psicología, de la jurisprudencia, de la sociología, de la filosofía y de la teología. Si absurdamente aboliésemos *persona* junto a todos los conceptos que a lo largo de los siglos han estado conexos, si por un momento redujésemos a nada aquella estructura de significado moral, físico o jurídico señalada por Lalande, nos prohibiríamos comprender la lógica profunda de la historia del Occidente»².

¿Los Animales son personas?

El cristianismo ha colonizado no sólo el imaginario de los creyentes, sino también el de sus oponentes seculares, ateos e incluso el de los defensores de los derechos de los animales. Por lo tanto, «incluso cuando no se reconoce o se niega expresamente el origen bíblico o cristiano del con-

¹ Históricamente la palabra “persona” marca la línea de demarcación entre las culturas paganas y cristianas. Hasta el advenimiento del cristianismo no existía en griego o latín una palabra para expresar el concepto de persona, porque en la cultura clásica este concepto no existía: no se reconocía el valor absoluto de la persona como tal (Battista Mondin, *Diccionario enciclopédico del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, un estudio* Dominicana Ediciones, 1991. p 464.)

²Andrea Milano, *La Persona en la teología*, Ed... Dehoniane Roma, 1996, p. 15. En la página siguiente, el autor añade que “La persona como sujeto autoconsciente y libre, esta idea de hombre del que Occidente se enorgullece y hoy siembra y contagia como fenómeno planetario a todos los pueblos de la tierra, representa esencialmente una invención del cristianismo”.

cepto de persona, la filosofía, así como la cultura occidental, se nutre aún de estas raíces no reconocidas y ocultas»¹.

Incluso aquellos que dicen que detestan la religión, casi siempre siguen viendo el mundo de acuerdo con un modo de pensar que ha sido creado por el Cristianismo. Pensemos en las filosofías de “derechos de los animales”, donde afirman que los animales son “personas” (o deben ser tratados como si fueran): que los animales son seres sensibles, similares a los humanos, y por lo tanto merecedores de los mismos derechos... Este lenguaje traiciona el hecho de que estos derechos de los animales están representados dentro del paradigma dominante, que es el de la teología cristiana, centrada en el concepto de “persona”.

El hombre, en tanto que persona, se separa del cosmos

El concepto de “persona” es precisamente introducido sobre todo a partir del siglo IV, para hacer comprensible la doctrina teológica de la Trinidad², fuente de interminables disputas sobre la que no vamos a insistir en este contexto. Basta subrayar que el término “persona” quiere indicar de modo prioritario la voluntad libre y racional; el termino se

¹ Andrea Milano, op. cit., p. 23.

² “*Persona* es un término que ha hecho su entrada en la historia cultural de Occidente y ha adquirido el significado que todavía se le atribuyen gracias a la tradición teológica del cristianismo, en el contexto de los primeros esfuerzos conceptuales que, sin duda en el primer siglo, la iglesia antigua ha utilizado para la clarificación racional del *mysterium Trinitatis* y de la doctrina cristológica” (Enrico Peroli, *Ser persona. Los orígenes de una idea a través de Grecia y el cristianismo*, Morcelliana, 2006, p. 5.

refiere en primera instancia al Dios exclusivista¹ del Cristianismo (a la persona de la Trinidad) pensado como Ente omnipotente y dominador sobre todos los seres; en segunda instancia, el término es atribuido también al hombre como “*imago dei*”², en tanto que “absoluto de segundo grado”³, es decir, en tanto que ente que se asemeja a Dios y es diferente de todos los demás seres (que no tienen la calificación de “persona” porque no tienen libertad, la racionalidad y la conciencia de sí mismos: son, por tanto, objetos y no sujetos). Francis Bacon y Descartes encontraron aquí, por tanto, un

¹ J. Ratzinger, después de haber criticado la concesión impersonal del divino en nombre del Dios personal, confirma que “el Dios único es un Dios celoso, como lo llama el Antiguo Testamento. Él desenmascara a los dioses porque ante su luz se ve que los dioses no son Dios, que el plural de Dios es en sí mismo una mentira” (*Fe, Verdad, Tolerancia*. Ed. Rialp, 2005 p. Como resultado de lo anterior, Ratzinger cita favorablemente una carta de Gregorio Magno al rey Inglés Aethelbert: “Sin embargo aumenta tu noble celo... reprimir el culto de los ídolos, destruir sus templos y altares” (pág 242). Gregorio Magno, en su bondad, un mes después rectificará el juicio, escribiendo que es suficiente con “aniquilar a los simulacros de dioses que se vayan encontrando” sin destruir los templos: rectificación que Ratzinger aprecia. ¿Es ésta la “tolerancia cristiana” imaginada por el ex cardenal que devino Papa? (el párrafo que estamos citando se titula así: Tolerancia cristiana).

² “...la persona ocupa el grado más alto: el ser en la persona encuentra su actuación más plena, más excelente, más completa. Por este motivo todos los entes que tienen el título de persona son entidades que gozan de una dignidad infinita, de un valor absoluto: ya se trate de Dios, de los ángeles o de los hombres” (Battista Mondin, *Dizionario enciclopédico del pensamiento de Santo Tomas de Aquino*, cit., p. 465-466).

³ La expresión viene propuesta por Enrico Berti en una intervención titulada *La reflexión política y su categoría: la persona, la comunidad, la sociedad y el estado*. En AAVV, *La crisis de la cultura política contemporánea y el pensamiento personalista*. Librería Editrice Gregoriana, 1989, p. 9.

juego fácil al sostener que el hombre cristiano, inferior sólo a Dios, debe incrementar su potencia a través de la racionalidad científica, para imitar lo más posible la superpotencia divina y convertirse él mismo en el señorío del mundo: se trata de un proyecto “religioso” de dominio que la historia sucesiva de Occidente, hasta nuestros días, ha practicado puntillosamente incluso cuando abandona la imagen religiosa, considerada como un fardo engorroso.

(Continúa)

AHIṂSĀ, NO-VIOLENCIA¹

por *Jagadguru Śrī Candrasekharendra Sarasvati*

En el “Código de las Leyes de Manu” (*Manavadharmasastra*²) se mencionan cinco virtudes que forman la base de la convivencia pacífica entre los hombres y que son consideradas como las virtudes principales. Son: la no-violencia, la no-falsedad (verdad), la no-apropiación, la pureza y el control de los sentidos³. En los *Veda*, incluso la devoción a la propia madre, al propio padre, al Instructor, a la divinidad, etc., son consideradas virtudes fundamentales.

¹ Extracto de *The Voice of Śankara* [La Voz de Śankara] Título original *The basic virtues* [Las virtudes básicas]. Śrī Candrasekharendra ha sido durante mucho tiempo el abad del Monasterio (Maṭh) de Kānci fundado por Śankara. Ver *L'appello dell'Acārya* [La llamada del Achārya]. Colección Vidyā.

² Para los términos sánscritos ver el *Glossario Sanscrito*. Ass. Ecoculturale Parmenide.

³ Respectivamente *ahiṁsā, satyam, asteyam, śaucam, indriya-nigrahaḥ*-. Son también parte de los dos primeros *aṅga* de los *Yogasūtra* de Patañjali, *Yogadarśana*, II-30 y 32, a cargo de Raphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

Podemos presentar una reflexión, en particular, sobre una de estas cinco virtudes, la no-violencia¹ .

Todos nosotros reconocemos que abstenerse de provocar sufrimiento y daño a los demás es una cualidad esencial. No se debería siquiera matar una hormiga; no deberíamos causar dolor a ningún ser, ésta es la no-violencia y se menciona como un medio del Yoga.

¿Qué es el yoga? «*El yoga es el control de las modificaciones de la mente*»².

Los deseos surgen en la mente, que piensa en diferentes objetos, por lo que en ella se producen muchos tipos de modificaciones. Es a través de la mente que los inconvenientes de todo tipo se precipitan sobre nosotros.

Se dice: «*La mente es a la vez la causa de la esclavitud y de la liberación del hombre*»³. Nuestra mente no permanece en el estado en el que nos gustaría que estuviese. Si queremos que piense en un objeto, lo que ocurre es precisamente que ella se desplaza a otro lugar, y si le pedimos que no piense en nada, le pedimos lo imposible.

Si le pedimos a la lengua que no hable, no hablará; si le pedimos a los ojos que no miren, no lo harán; pero si le pedimos a la mente que no piense, esto le resulta imposible. No tenemos el control de nuestra mente porque,

¹ He aquí la definición de *ahimsā* que figura en el *Glossario Sanscrito*: «comportamiento de aquel que, habiendo realizado la unidad de la vida, se abstiene espontáneamente de todo acto, palabra y pensamiento susceptible de causar daño a un ser viviente».

² «*yogas citta vrti nirodhah*». *Yogadarśana* I. 2. *Op. Cit.*

³ Ver. *Amṛtabindu Upaniṣad*.2. En *Upaniṣad*, de Ráphael. Editorial Edaf, así como *Maitry Upaniṣad*. VI, 34, de Ráphael. Colección Vidyā.

si lo tuviéramos, debería funcionar de acuerdo con nuestras intenciones. Si le decimos: no pienses, ella no debería pensar. En cambio, lo que sucede es que, cuando queremos pensar en un objeto particular, la mente se dirige a otro objeto totalmente diferente.

Si la mente fuese controlada, debería comportarse de la manera que queremos que se comportara. Si queremos que piense, debería pensar; si le pedimos que se detenga, debería parar. Sólo entonces se podría decir que la mente obedece nuestras órdenes.

Si sentimos dolor, es sentido por la mente, y si en ese momento le decimos a la mente: no pienses en el dolor, debería obedecer, esto es el control de la mente.

Si le decimos que llore, debería llorar, si le pedimos que no llore, no debería llorar. Por el momento no es así, ya que incluso cuando no hay ninguna razón para llorar, la mente llora. Pero cuando la mente está bajo control, aunque haya una buena razón para llorar, si le pedimos que no llore, no llorará. Cuando la mente está así de dispuesta, está bajo control. En este estado, si le pedimos a la mente que no se enfade, no lo hará.

Pero en el estado actual, ni siquiera nuestra propia lengua está bajo completo control. Sucede que, después de haber dicho alguna tontería, nos lamentamos diciendo: “por qué diablos habré tenido que hablar así”.

La mente, en su estado actual, no piensa en lo que nos podría hacer felices, sino que se apresura a pensar en cualquier otra cosa. ¿Qué deberíamos hacer con el fin de someter la mente bajo control? Debemos encontrar el modo de conseguirlo, y esto debe hacerse antes de morir.

Los Veda declaran: “Conociendo Eso así, se alcanza la inmortalidad aquí mismo”.

«Aquel que en este mundo, antes de abandonar el cuerpo, es capaz de resistir el estímulo del deseo y de la irritabilidad, éste es un hombre unificado, un ser feliz»¹.

Pueden darse ocasiones en las que es lícito utilizar el deseo y la cólera, pero en cualquier caso se debería intentar controlar su fuerza. Aquel que lo consigue es un *yukta*, cuyo significado es «el que está unificado por el yoga».

El yoga no es sólo para los sabios o para los ascetas. ¿Para quién es la medicina? ¿Acaso no es para una persona que sufre una enfermedad? Nosotros sufrimos la enfermedad de la mente, por tanto, la medicina del yoga es precisamente necesaria para nosotros.

¿Cuál es el medio para controlar la mente? Hay dos medios, uno es externo y el otro interno, y deberemos hacer que sean enseñados por quienes los conocen, por aquellos que han logrado el control de la mente. Bhagavan Śrī Kṛṣṇa es alguien cuya mente está siempre bajo control. Nuestro *Ācārya*, Śrī Śaṅkara, es también uno de los que alcanzaron el control de la mente. Ellos obtuvieron el don del control mental desde el nacimiento, pero nosotros tenemos que llegar a él a través del esfuerzo y la disciplina apropiada.

¹ *Bhagavadgītā* V 23, traducción y comentario de Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

Habíamos dicho que existen dos medios, de los cuales uno es externo, un medio que se realiza hacia el exterior y con la acción. La caridad, la justa acción, las oraciones diarias, el servicio divino, el culto, la ayuda que se proporciona a los demás: estos y otros son los medios externos. Si son llevados a cabo correctamente y con fe, la mente es educada.

Los medios internos son aquellos que permanecen en nosotros, y por tanto ayudan a los demás sin exteriorizarse. Hay muchos y uno de ellos es precisamente la no-violencia (*ahimsā*). Ésta es un medio para el control de la mente.

No existe nada que la mente no pueda llevar a cabo, pero si no está bajo control, no podrá hacer nada bueno. Si un elefante no ha sido domado, no nos será de ninguna utilidad, sólo podrá causar daño; si en cambio, ha sido domado, podrá realizar muchas cosas para nosotros. La mente tiene la fuerza de muchos elefantes juntos.

Grandes personalidades, como Viśvāmitra y Hanumān¹, llegaron a conquistar el perfecto dominio de la mente, por eso estaban en posesión de un gran poder. Se trata de la misma mente que nosotros mismos también tenemos: si la educamos para que obedezca nuestras órdenes, nosotros también podremos hacer obras maravillosas. El *Vedānta* declara que el universo entero no es más que la proyección de la mente²

¹ Viśvāmitra es uno de los más importantes sabios-videntes (*ṛṣi*), que “vieron”, comprendieron, comunicaron y cantaron los “Himnos” del Ṛg Veda. Hanumān es uno de los devotos más fieles, humildes y valientes del *avatāra* Rama.

² El universo es la “proyección” del Mahat, la “gran Mente” *īśvarica*, de la que nuestra mente es parte integrante.

La mente es como el fantasma que se encuentra en la historia de Vikramāditya¹, fantasma que realizaba todas las tareas que se le asignaban después de haber sido puesto bajo control. La mente que haya sido controlada hará lo mismo.

Mantener la mente disciplinada es *yoga*. La no-violencia (*ahimsā*) es un elemento (*aṅga*) constitutivo del *yoga*. Los que han sido capaces de controlar la mente dicen: «*Hemos seguido el camino del ahimsā y la mente se ha sometido al control*».

Si actuamos con el fin de centrar un objetivo principal, algún otro beneficio podrá sobrevenir, una especie de subproducto que se obtendrá sin haberlo buscado. Por ejemplo, si vamos al *Maṭh* para asistir a la *pūjā*. Durante el culto podemos escuchar los discursos de muchos hombres versados en las Sagradas Escrituras, escuchar la música, etc. Estos otros hechos ocurren por sí solos, nosotros no los habíamos buscado. Nuestro objetivo principal era asistir a la *pūjā*, todo lo demás es un beneficio secundario.

Ahimsā aporta beneficios adicionales. El propósito principal, el objetivo final de la *ahimsā* es el de llegar a controlar la mente, pero también hay otros efectos secundarios:

«*En presencia de aquel que está firmemente establecido en la no-violencia, cesan las hostilidades*»².

¹ “Esplendor solar” nombre y título de un famoso soberano de la India que vivió en torno al principio de nuestra era; protector de las artes y de las letras. En su corte vivieron las “nueve gemas” (*navaratna*), u hombres de cultura.

² Patañjali, *Yogadarśana*, II. 35: «*ahimsāpratiṣṭhāyām tatsaṁnidhau vairatyāgah*». *Cit.*

Así lo dice el *Yogasūtra*. Si hemos logrado alcanzar el don de la *ahimsā* a través de los tres instrumentos, a saber, el cuerpo, la mente y la palabra, en nuestra presencia, todos estarán tranquilos. No se debería pensar en causar daño a otro, no se deberían pronunciar palabras que causen malestar a otro, ni por medio del cuerpo se debería infligir dolor a nadie.

Estamos inclinados de manera natural a no ofender a otros, pero si alguien se comporta de la manera equivocada nos podríamos irritar y querer ofenderlo. Si nuestro hijo prende accidentalmente fuego a un mueble de casa, ¿tal vez nos irritaríamos con él? En primer lugar, intentaremos extinguir el fuego y después tomaremos todas las precauciones para evitar que un incidente similar vuelva a ocurrir. Debemos comportarnos de una manera parecida también con todos aquellos que nos causen molestias y verlos como si no fueran nada más que niños: esto es *ahimsā*.

En presencia de alguien que practica la *ahimsā*, incluso aquellos que tienen intenciones asesinas se calmarían y se volverían pacíficos. En los lugares donde él se encuentre, incluso la mente de la gente impía e implacable se tranquiliza. Éste es un efecto secundario de la *ahimsā*, y se produce espontáneamente.

«... estando privado de malicia hacia todos los seres, a excepción de lo prescrito por las Escrituras»¹.

¹ Véase Upaniṣad. *Chāndogya*. VIII. 15.1. En *Upaniṣad*, a cargo de Ráphael. Bompiani, 2010.

El significado de este pasaje es que ningún ser vivo habrá de temer ser ofendido por mí. Un jefe de familia (*gr̥hastha*) debería observar la *ahimsā* con la única excepción de cuando se dedica a la ejecución de sus tareas diarias (los ritos-sacrificios prescritos por los *Veda*) que forman parte de su *dharma*, y que podrían implicar algún tipo de *himsā*-violencia.

El *samnyasin*, en cambio, debería observar el *ahimsā* sin excepciones, absteniéndose de realizar cualquiera acción que cause daño-*himsā* a cualquiera.

¿POR QUÉ “NO DESEAR” NO RESULTA TAN FÁCIL?

¿Es el deseo algo tan malo? ¿Es de verdad algo que debemos evitar por algún motivo de peso? ¿Debemos rechazar el deseo? ¿Qué hay delante y detrás del deseo? ¿A dónde nos lleva el deseo? Y, por último, ¿por qué el estado de “no-deseo” no resulta tan fácil de alcanzar?

A muchos de nosotros, con unos cuantos años y bastante experiencia a la espalda, con mayor o menor recorrido espiritual, nos ha llegado en algún momento el impulso de dar, simbólicamente, un buen puñetazo en la mesa y exclamar con firmeza: “hasta aquí hemos llegado”, “es el momento de parar, de tomar la riendas”, “de ponerme manos a la obra” para comenzar definitivamente la andadura de nuestra senda espiritual.

Sin embargo, ese ímpetu, si bien cada vez más firme (o eso nos gustaría) se trunca con cierta facilidad cuando encontramos alguna nueva dificultad en nuestra vida cotidiana, algún nuevo contratiempo o sorpresa que empaña nuestras expectativas o nos distrae del camino.

Muchas veces nos preguntamos el porqué de esos cambios de estado de ánimo, el porqué de esas subidas y bajadas. Acudimos a especialistas, a amistades, a compañeros avanzados en el camino espiritual, a maestros para que nos echen

una mano y nos ayuden a vislumbrar las razones de estos vaivenes.

Más allá de las respuestas válidas y útiles de nuestros compañeros de viajes, existe una buena razón por la que nuestro camino se ve dificultado por tormentas y vendavales que aparentemente nos impiden continuar con la misma firmeza. Querido hermano, te animo a dar un paso atrás, a alejarte un poco del escenario y buscar tú mismo la respuesta. Sube a la colina más alta que tengas a mano (puede ser una colina interior), asciende a la montaña más esbelta y, lejos de la ventisca que dificultaba tu visión, echa un vistazo al panorama. Podrás observar un patrón común para estos vaivenes: no sólo es la falta de firmeza y determinación en el camino espiritual, sino también la distracción que llega de parte nuestros compañeros de viajes, pero esta vez los internos, tus pequeños yoes, tus pequeños o grandes contenidos.

Observando con mayor ecuanimidad, quizás divises también que en el fondo de esos vaivenes, en lo más profundo de esa montaña rusa emocional y mental, se encuentra aún un espacio de frustración, un pequeño gran vacío. Pues bien, este vacío, esta frustración, es originada, ni más ni menos, que por la acción de nuestro ego, por la acción de nuestro propio yo, insatisfecho ante las circunstancias vitales y la dieta estricta a la que tú y, aparentemente, la propia vida, parece someterle más allá de tu propia voluntad (o la de los pequeños yoes, con los que aún te identificas).

¿No avanzas lo suficiente en tu camino espiritual a pesar de tus esfuerzos? No consigues llegar a un *samādhi*

ni tampoco llegan alegrías que compensen o satisfagan tus pequeños esfuerzos. Pero tampoco la vida parece querer regalarte alguna pequeña gran alegría a nivel mundano. En el fondo aún crees, contaminado por las pseudo-filosofías de la nueva era, que avanzar en el camino espiritual debe ser sinónimo de encontrar éxito a nivel laboral, amoroso, social, etc.; que hacer pequeños esfuerzos en la *sāḍhanā*, a menudo demasiado pequeños, debe suponer por parte de los seres superiores o Maestros la muestra de su gran comprensión y compasión ante tu desgraciado estado y, en consecuencia, la concesión de dádivas que te consuelen y te satisfagan mínimamente. Quizás un premio de la lotería. Acaso un iluminador *samādhī*.

De nuevo, si observas bien el claro panorama que se ofrece desde lo alto de tu montaña, a donde no llegan ni la contaminación ni las ventiscas, ni las tormentas mentales, existe un patrón común: la insatisfacción de tus deseos.

Aún existe dentro de ti un yo que, en cuanto te despistas, sujeta las bridas de tu existencia, aunque sólo sea por unos momentos, y te transfiere esa insatisfacción que llega a invadirte y a anularte. Lo que a ese yo le sucede es que está ávido de deseos, siempre está insatisfecho. Ni los años, ni la experiencia, ni los aparentes éxitos, ni los falsos esfuerzos espirituales le han otorgado fruto satisfactorio alguno puesto que, precisamente, tratabas de elevarte sujetando aún los lazos que te unen a ese yo, al tiempo que, por otro lado, elevabas la mano para pedir y obtener los excelsos frutos que crees merecerte sin haber llevado a cabo realmente una acción decidida a nivel interno que suponga una verdadera revolución en tu vida.

En el centro de tus desdichas está el apego a tus deseos. En el centro de toda tu insatisfacción está el deseo mismo.

Aún existe dentro de ti, tú que eres un discípulo más o menos comprometido, un aspirante más o menos avanzado, una lucha por mantener la hegemonía de tu yo, un yo “preparado y listo” para *asumir* los retos de la más elevada espiritualidad sin querer soltar lo más opuesto a ella: tus deseos de gozo, de apropiación, de vanidad, de protagonismo. El impulso de tu yo es precisamente el deseo, y la comprensión de esta dinámica es una clave fundamental para poder dar realmente un paso más allá de los límites de la propia esfera de tu ego. Sin esta comprensión, sin una decidida acción encaminada a renunciar al deseo (que no tiene nada que ver con cumplir o no con el deber o con dejar de gozar de la vida), no te será posible avanzar por el camino espiritual de un modo que no sea ilusorio o infantil. Tu yo teme dejar el deseo porque lo asimila al sufrimiento. Esa idea ha sido transferida a tu mente de modo consciente e inconsciente y la has fijado tan fuertemente que sigues tratando de avanzar en tu virtual “*sādhanā*” sin abandonar el deseo. En el fondo aún crees que abandonar el deseo te traerá sufrimiento. Aún no te has dado cuenta de que el proceso es justamente el contrario.

El drama vital

Las filosofías tradicionales conciben al ente, a la manifestación, como un reflejo del Ser. Algunas lo conciben, incluso, como el sueño del creador. Lo que, en resumidas cuentas, nos indica la Tradición es que existía un estado previo a la manifestación cósmica que se puede denominar

como Absoluto: *Brahman nirguna*, según el advaita vedānta; *Ain Soph*, según la tradición cabalística; *nirvana*, según el buddhismo, etc., por mencionar algunas ramas tradicionales. Dicho estado no puede ser explicado por la mente (menos aún por la mente egocéntrica), puesto que se trata de un estado en el que no existen limitaciones ni dualidad. Cualquier palabra que use la mente para describirlo lo limitaría y rebajaría al estado dual. Es decir, se trata de un estado que sólo puede ser Realizado y Vivido. Es un “estado” pleno que alcanzaron muchos sabios a lo largo de los tiempos y para el que sólo podrían emplearse “conceptos” como “Plenitud”, “Perfección”, “Sin nacimiento ni muerte”, “carente de limitación”, etc. En definitiva, un estado en el que el deseo no puede tener cabida.

De acuerdo con la definición del diccionario, “deseo” puede ser definido como «movimiento afectivo hacia algo que se apetece» o «acción y efecto de desear», entre otras acepciones. Según esto, sólo puede existir el deseo en aquel que no es completo, que no es pleno, en aquel cuya conciencia no ha alcanzado la realización de la plenitud y la perfección y que, por tanto, “necesita” aún el movimiento; más aún, podemos afirmar que sólo desea aquel que sufre y que no está en armonía consigo mismo. Es decir, deseas porque no eres completo o, más bien, porque te consideras incompleto, carente, vacío, y crees que necesitas realizar deseos o cumplir sueños para tratar de alejarte del sufrimiento y del conflicto y poder sumirte en un estado de felicidad.

¿Aún crees que los deseos pueden traerte la Felicidad plena? ¿Aún crees que no te afectan, que no te distraen? Lo

que la experiencia nos dice a todos es que nadie ha alcanzado en esta vida ni en este plano un estado de Felicidad plena o de Beatitud o Gozo ilimitados a través del cumplimiento de los deseos. ¿Acaso no ves que tus deseos son elementos o contenidos que te has creado como motivación para continuar viviendo en este plano? ¿De verdad crees aún que que no hay otro lugar mejor para vivir? ¿De verdad crees aún que para alcanzar la realización espiritual necesitas volver a este planeta? ¿Aún crees que es cuestión de cambiar de sistema planetario, de viajar a otras galaxias? ¿No ves que una vez has agotado un deseo, continúas proyectando deseos nuevos para poder seguir viviendo en este plano? Pocos observan que el deseo es más bien un estado en el que el individuo, el ente, considera imprescindible los objetos externos, las metas lejanas, los objetivos carentes de aseidad para tratar de llenar su vacío. ¿Aún te identificas con un vacío? ¿Aún violentas tu naturaleza para llenar ese vacío a toda costa? A lo largo de tu vida, buscando la realización de tus deseos, puedes afirmar que has podido realizar algunos y otros quizás aún no. ¿De verdad quieres mantener ese estado de deseo? ¿De verdad quieres acentuarlo? Sí, has logrado la satisfacción de algunos de tus deseos, pero ¿desapareció del todo la insatisfacción? ¿Desapareció tu vacío? Observa las energías que malgastaste, todo el esfuerzo de exteriorización que empleaste para tratar, una vez más, de llenar el vacío que parece que no logras llenar nunca, que ni tan siquiera parece darte la satisfacción que esperabas.

Lo que claramente podemos ver aquí es que, por un lado, existe tu conciencia que se identifica con un vacío y, por otro, tu deseo u objeto de deseo que tratas de alcanzar

para llenarlo. Sólo una larga experiencia *conciencial* y vital puede hacer comprender al ente que la dirección en la que dirige sus energías es la equivocada. Si el ente se identifica con un vacío, es decir, si *es* un vacío, no podrá llenarlo nunca, pues su naturaleza será siempre la vacuidad. Nadie puede llegar a ser lo no es ya de algún modo, como nos diría el propio Aristóteles. Siendo vacuidad, estaríamos condenados a ser vacuidad para siempre.

Si tienes una jarra vacía y quieres llenarla, nadie en su sano juicio trataría de llenarla con otra jarra vacía. Sin embargo, el ser humano, sumido en el sufrimiento, la ignorancia, la inarmonía y el conflicto, urgido por la inanición a todos los niveles, va en busca de cualquier cosa, jarras vacías y rotas incluidas, que parecen satisfacerle momentáneamente, pero que no sirven para otorgarle una satisfacción plena ni duradera porque, increíblemente, está buscando llenar el vacío con el mismísimo vacío.

La gran tragedia del ser humano es que sus deseos de plenitud y su ignorancia sobre lo que es y sobre lo que debe hacer le impulsan a viajar fuera de sí mismo, a alejarse cada vez más de su propio hogar, alcanzando el extremo plano de la limitación, de la dualidad y de la fugacidad, y creyendo aún que este plano satisfará su necesidad, cuando sólo es precisamente su estado interior lo que acrecentará su propio conflicto si continúa en esa misma dirección.

El gran drama es que el ser humano vive proyectando un futuro que nunca alcanzará para evadirse de un pasado que le perseguirá por siempre porque se ha identificado con lo que no es, con el personaje espacio-temporal, y esto le impide vivir plenamente aquí y ahora el punto centro en el

que encontrará la solución a todos los problemas de su existencia.

¿Todavía actúas creyendo que obtendrás un futuro mejor, que el fruto de tu entrega al trabajo ha de ser positivo? Amigo mío, esta actitud, esa mirada puesta en el lugar equivocado, te impide vivir el momento presente, el único en el que puedes verdaderamente experimentar el gozo sin tener que esperar a que algo suceda, a que algo te llegue.

¿Todavía deseas que las cosas sean como tú quieres? ¿Todavía deseas que los demás sean, actúen, miren o hablen como tú quieres? ¿Es posible que aún no aceptes la vida tal cual es?

¿Todavía crees que los maestros te deben pleitesía, que los dioses deben reconocerte, que la vida ha de admirarte, comprenderte o consolarte como el personaje que aún eres? Mientras entre la vida y tú, los maestros y tú, los dioses y tú, exista esa separación, la dualidad y el deseo continuarán atenazándote.

Si todavía eres un yo, debes saber que no importa si además te consideras o no un discípulo. Mientras seas un yo, serás deseo, placer fugaz, pero también sufrimiento y conflicto.

«El gran error es creer que el conflicto y el dolor, la violencia y la ignorancia, etc., son datos absolutos, incontrovertibles, naturales; por lo que el individuo,

cristalizándose en ese falso concepto, termina encerrándose cada vez más en sí mismo, volviéndose agnóstico y cínico y convenciéndose de que “la vida es así”.

Muchos sostienen tal visión unilateral, proponiendo, en consecuencia, la vía del suicidio psíquico.

La “Vía del Fuego” es una Vía operativa para vencer ese error suicida.

¿Por qué te entristeces si vives en el conflicto? ¿Por qué lloras por tus desgracias? ¿Por qué sufres por tu ignorancia? ¿Por qué te afliges por tu muerte? La Vida te depara ignorancia y conocimiento, odio y amor, conflicto y felicidad, muerte e inmortalidad. Según la dirección que quieran tomar tus pasos, puedes encontrar una u otra expresión»¹.

¿Todavía crees que el “no-deseo” supone rechazar las pequeñas y grandes alegrías de la vida? ¿Aún crees que supone imponerte y tratar de imponer una mal entendida austeridad y un desproporcionado sentido de la moralidad y del sacrificio? Si no eres capaz de abandonar a tu yo déspota y pedigüeño, jamás serás capaz de aportar una alegría duradera a los demás y, por supuesto, tampoco a ti mismo. Sólo serás capaz de aportar a los demás aquello que tú mismo hayas sido capaz de realizar.

¹ *La Triple Vía del Fuego*, I, 35-36. Āśram Vidyā España, Madrid

La pregunta ahora sería la siguiente: si has comprendido que el deseo no es el camino para satisfacer una realización efectiva, ¿por qué “no desear” no te resulta tan fácil?

El deseo es algo casi genético. Se podría decir que es incluso anterior a los genes. El deseo impulsó la creación de nuestros propios genes. Casi todos los seres humanos llegamos al planeta tierra impulsados por el deseo e ignorantes de nuestro estado y de la mismísima constitución del ente. Por tanto, identificados con el vehículo físico y, en consecuencia, con sus genes, es inevitable que el deseo se haya convertido en algo intrínseco a su existencia en este y otros planos y que, en definitiva, “todos seamos hijos del deseo”¹.

Quizá te encuentres en crisis a pesar de que tratas de avanzar por una senda verdaderamente espiritual. Es comprensible que el yo trate de llamar tu atención ante la terrible percepción del olor a muerte. Y precisamente por esto es también algo común que en la *sādhanā* nuestro deseo se recrudezca. Se puede llegar a intensificar hasta niveles desconocidos por el aspirante. Cuando no es el deseo mismo de realización y las ataduras nacidas de deseos previos que ahora forman parte de nuestra psique como entidades casi independientes (pero necesitadas de nuestra energía y atención), entonces se trata del deseo de no desear. Pero no

¹ Ver capítulo “Somos hijos del deseo”, de *En las Fuentes de la Vida*, Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

querer desear es ya un deseo. De este modo, jamás logremos salir del *Ouroboros*, de la serpiente que se muerde la cola, del círculo vicioso.

Hermano querido, ¿pretendes “no-desear” con un órgano que está construido para y por el deseo y la necesidad? Recuerda y ten siempre presente la constitución de tu propio ente: conoce qué vehículos utilizas en este y otros planos para moverte, comunicarte, hablar y llevar a cabo acciones, para proyectar y percibir. Esos vehículos son el soporte que el reflejo de la conciencia o *jiva* encarnado utiliza para entrar en contacto con determinados planos de la existencia. Este mero hecho debe hacerte consciente de que existe, por una parte, un instrumento, un vehículo o un objeto que utilizas y, por otro, un sujeto que hace uso del mismo. Por tanto, tú mismo no eres ni serás nunca el vehículo, por más que puedas identificarte aún con él. En consecuencia, hay algo que está más allá de tus vehículos y personajes. Se trata de tu propia conciencia, aún durmiente, inconsciente e ignorante de su estado. Puedes tener la certeza de que, en cuanto *Despiertes* de verdad de tu sueño, podrás comprobar de primera mano que el estado de deseo era sólo la identificación con tu sueño, con tus *guna*, con unas vestiduras de las que habrás podido despojarte sólo con abrir los ojos y despertar a tu verdadera naturaleza de Plenitud.

No es una cuestión de voluntad. Olvida los esfuerzos ímprobos del ego. En realidad, si hay voluntad egoica, aún hay deseo, puesto que la voluntad siempre quiere algo.

Entonces, ¿no debemos desear la liberación, siquiera?

Dicen los sabios que el deseo de realización es lógico y legítimo, pues nos libera del resto de los deseos. Sólo

nos liberaremos de ese último deseo cuando nos hayamos Liberado. Mientras tanto, el deseo de realización debe impulsarnos a continuar con la *sāadhanā* conscientes y confiados en que tarde o temprano llegará nuestro despertar.

Querido Hermano, existen una serie de puntos que te pueden ayudar:

- Recuerda siempre la constitución del ente. No olvides cuáles son tus vehículos y quién eres tú.
«El discernimiento, la reflexión intelectual, el estudio de los textos sagrados y la compañía de los grandes Sabios constituyen lo fundamental para el ascenso espiritual. La disponibilidad concienical y psicológica son la clave para abrir las puertas de lo imposible»¹.
«Para darte ánimos te puedo recordar también: “Todo cuanto orando pidieréis, creed que *ya* lo habéis recibido y os vendrá” (San Marcos, XI 24)»².
- Mantén una continua atención a todo lo que te suceda internamente. Mantén tu posición de observador. Lo que sucede en tu interior es lo importante. Los estímulos llegados del exterior son útiles para descubrir y comprender lo que sucede en nuestra psique. Sin la justa atención, el deseo buscará estímulos exteriores que llamen nuestra atención para alimentarlo. La atención de tu conciencia (que supone una transferencia de energía) y el propio estímulo se convertirían

¹ *La Triple Vía del Fuego*, I – 39, Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Íbid.I*, 93

en los lados de un triángulo cuyo vértice sería el propio deseo.

Sé consciente de que los estímulos exteriores no son tan importantes. Sólo la coloración de nuestros contenidos los hacen más o menos atractivos, más o menos indiferentes, lo que significa que nuestra respuesta no depende de ese estímulo, sino del estado de nuestra propia psique, de nuestra coloración e identificación con sus contenidos.

- Espera un poco antes de tomar cualquier decisión. Las decisiones tomadas a través del deseo suelen conllevar precipitación, premura, estrés, tensión, necesidad y, en ocasiones, hasta imposición y violencia; e incluso añaden una sensación de insatisfacción cuando el deseo se ha cumplido. El yo vuelve a sentirse vacío, necesita nuevas presas para llenar su vacío. Mientras tanto, la conciencia, identificada, fagotizada, no es capaz de observar que el yo nunca va a quedar satisfecho y que el deseo retroalimentará el círculo vicioso. Trata de evitar que esa dinámica te impulse a decidir o actuar porque es una apuesta segura al error.
- Sé consciente de que no necesitas deseos para completarte, sino, precisamente, liberarte del deseo. ¿Y no te sentirás como muerto sin deseos? ¿No desaparecerá el gusto por la vida, tu alegría de vivir? Querido hermano, el deseo es muerte, el deseo es vacío, el deseo es necesidad, el deseo es mendicidad, el deseo es indignidad. Cuando veas la vida tal cual es, te darás cuenta de que el deseo la languidecía, la oscurecía,

la ofuscaba, la violentaba. La verdadera alegría y la verdadera vida nacen de la ausencia de deseo, que es contento y satisfacción plena.

- Si algún deseo todavía te impele, dirige tu atención hacia su contrario. Si diriges la atención hacia lo alto y permaneces en esa posición, los demás deseos acabarán desapareciendo de inanición. Si, en tu ascenso, algún deseo te aprisiona, míralo con el ojo de *Śiva*, destrúyelo con el rayo de la divina indiferencia. Opta por la Vía del Fuego y trascenderás toda aflicción.

¿Qué es el sol? ¿Es simplemente algo que está allí afuera, un astro que vaga dando vida al resto, sin más? ¿O es quizás el símbolo de mi propio ser, que ha creado el mundo a mi antojo, a mi imagen y semejanza? Si tu conciencia responde a esta última pregunta, significa que eres capaz de apoyarte en ti mismo, sin necesidad de buscar apoyos fuera que coarten tu libertad, sin necesidad de apoyarte en deseos efímeros. Nos convertimos en lo que pensamos, ése es el eterno misterio¹.

Vivir la vida plenamente es sinónimo de vivir sin deseo, de aceptar la vida tal como es, de acoger y observar sus fenómenos tal como vienen, de saber apreciar las pequeñas y grandes alegrías de los diferentes planos de la vida por lo que son, es decir, como magníficos acontecimientos que van y viene en este océano *samnsárico* de la dualidad, de los que podemos disfrutar, pero a los que es inútil aferrarse, como

¹ *Maytri Upaniṣad* VI, 34, 3.

no lo haríamos con el espejismo de un desierto. Aceptar la vida tal como es supone comprender sus penas, hacerte consciente de que sus conflictos son la otra cara de la moneda. En el plano de la dualidad, ambas caras se alternan; si deseas quedarte sólo con una de ellas olvidándote de la otra, sucumbirás a las sorpresas.

«Me atrevo a decirte que la “Vía del Fuego” no es para crear hombres, sino Dioses. Has de saber que la Inmortalidad la podrás lograr de las cenizas de tu “compuesto vulgar”, mientras que la Eternidad, esto es, lo que es sin tiempo-espacio-cause, la podrás obtener de la muerte-solución de todo estado, tanto humano como divino. Cuando el Fuego haya devorado todo el Fuego, te desvelarás como Esencia incorruptible del Fuego»¹.

¿Por qué no desear no resulta tan fácil? Como vemos, la respuesta es más sencilla de lo que parece: porque aún estamos identificados con lo que no somos, porque no comprendemos que no los necesitamos, porque aún no nos hemos atrevido a dar el paso definitivo y prescindir de ellos, porque aún nos gobiernan los miedos y las creencias del pasado, porque nuestra mirada titubea y aún la volvemos hacia esos objetos que creemos que tienen el poder de convertirnos en estatuas de sal. Cuando osemos *Ser*, no desear resultará tan fácil, nos facilitará tanto nuestra vida cotidiana, nos resultará tan natural, que los conceptos de fácil o difícil, de voluntad o esfuerzo, habrán desaparecido. Ser, Voluntad y Deber serán

¹ *La Triple Vía del Fuego*, I – 40, Raphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

uno; Existencia, Conciencia y Bienaventuranza absolutas serán uno contigo.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuído a Śāṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-udalidad (Advaitavāda)*, de Ráphael

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael
- 18) *Parménides*, de Ráphael
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala

Próximos títulos:

- *Obras Breves*, de Śaṅkara
- *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara
- *La Vía del Fuego según la Cábala*, de Ráphael
- *Upaniṣad**
- *Glosario Sánscrito*
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa,

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es